

**SINDICALISMO
Y PERONISMO**
Los comienzos de un
vínculo perdurable

por
Hugo del Campo





Siglo veintiuno editores Argentina s.a.

TUCUMÁN 1921 7º PISO 1050AAG BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA

Siglo veintiuno editores, s.a. de c.v.

CIUDAD DE MEXICO 246, DELEGACION COPACACAN, 04500, MEXICO, D.F.

Campo, Hugo del
Sindicalismo y peronismo: Los comienzos de un
vínculo perdurable. - 1ª ed. - Buenos Aires: Siglo XXI
Editores Argentina, 2005.
302 p.; 21x11 cm.

ISBN 987-1-220-09-X

I. Teorías Políticas - Ideologías. I. Título.

CD11320.5

Portada: Peter Tjebbes

Imagen de portada: Manifestación del 1º de Mayo de 1950

© 2005, Siglo XXI Editores Argentina S.A.

ISBN 987-1-220-09-X

Impreso en Asolun S.R.L.

José Manuel 1653, Buenos Aires.

en el mes de julio de 2005

Hecho el depósito que marca la ley 11.728

Impreso en Argentina - Made in Argentina

Este trabajo es el resultado de una investigación realizada mediante una beca correspondiente al Programa de Asistencia Académica Individual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Año académico 1982-83.

La publicación de la primera edición, aparecida en 1983, fue financiada con aportes del International Development Research Center (IDRC), Ottawa, Canadá. Esta nueva edición ha sido revisada y corregida por el autor.

Índice

Abreviaturas	9
Prólogo a la segunda edición	13
Introducción	19
PRIMERA PARTE: El movimiento obrero hasta 1943	23
1. La tradición <i>sindicalista</i> en el movimiento obrero argentino	27
2. La clase obrera en una época de transición	53
3. El movimiento obrero en la década del 30 (I)	95
4. El movimiento obrero en la década del 30 (II)	129
SEGUNDA PARTE: El movimiento obrero y el coronel Perón	171
1. El régimen militar entre la represión y la "justicia social"	177
2. La acción de la Secretaría de Trabajo y Previsión	197
3. Los discursos de Perón y la redefinición del enemigo	221
4. Las respuestas del movimiento obrero	249
5. La batalla decisiva	283
6. Un partido sindical	323
Notas	361
Bibliografía y fuentes	381

Abreviaturas

AATRA	Asociación Argentina de Telegrafistas, Radiotelegrafistas y Afines
AB	Asociación Bancaria
ANT	Asociación Nacional del Trabajo
AOEE	Asociación de Obreros y Empleados del Estado
AOT	Asociación Obrera Textil
APECIP	Asamblea Permanente de Entidades del Comercio, la Industria y la Producción
APHSP	Asociación del Personal de Hospitales y Sanatorios Particulares
ATC	Asociación de Trabajadores de la Comuna
ATE	Asociación de Trabajadores del Estado
<i>B CGT</i>	<i>Boletín de la CGT</i>
CA	Comisión Administrativa
CACIP	Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción
CC	Comité Confederal de la CGT (hasta 1936)
CCG	Comité Central Confederal de la CGT (desde 1936)
CD	Comisión Directiva
CGEC	Confederación General de Empleados de Comercio
CGT	Confederación General del Trabajo
CNS	Comité Nacional Sindical de la CGT
COA	Confederación Obrera Argentina
CORA	Confederación Obrera Regional Argentina
CSIC	Comité Socialista de Información Gremial
CTAL	Confederación de Trabajadores de América Latina

CUMOA	Comité de Unidad del Movimiento Obrero Argentino
CUSC	Comité de Unidad Sindical Clasista
DES	Dirección de Estadística Social
DNT	Departamento Nacional del Trabajo
EOF	<i>El Obrero Ferroviario</i>
FATI	Federación Argentina de Trabajadores de Imprenta
FEC	Federación de Empleados de Comercio
FGB	Federación Gráfica Bonaerense
FOA	Federación Obrera de la Alimentación
FOCA	Federación de Obreros Cerveceros y Afines
FOEF	Federación de Obreros y Empleados Ferroviarios
FOET	Federación de Obreros y Empleados Telefónicos
FOF	Federación Obrera Ferrocarrilera
FOIC	Federación Obrera de la Industria de la Carne
FOM	Federación Obrera Marítima
FOMM	Federación de Oficiales de la Marina Mercante
FONC	Federación Obrera Nacional de la Construcción
FOP	Federación de Obreros Panaderos
FORA	Federación Obrera Regional Argentina
FOTIA	Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera
FOV	Federación Obrera del Vestido
FUA	Federación Universitaria Argentina
FUBA	Federación Universitaria de Buenos Aires
GOU	Grupo Obra de Unificación
IIUT	Instituto Torcuato Di Tella
JE	Junta Ejecutiva
LF	La Fraternidad
LN	<i>La Nación</i>
LV	<i>La Vanguardia</i>
OIT	Organización Internacional del Trabajo
PC	Partido Comunista
PDP	Partido Demócrata Progresista
PEN	Poder Ejecutivo Nacional
PHO	Proyecto Historia Oral
PL	Partido Laborista
PS	Partido Socialista
PURN	Partido Único de la Revolución Nacional

SAIC	Sindicato Autónomo de la Industria de la Carne
SIV	Sindicato de la Industria Vitivinícola
SOA	Sindicato Obrero de la Alimentación
SOC	Sindicato Obrero de la Construcción
SOIC	Sindicato Obrero de la Industria del Calzado
SOIM	Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica
SOIV	Sindicato Obrero de la Industria del Vidrio
SRA	Sociedad Rural Argentina
STP	Secretaría de Trabajo y Previsión
SUOM	Sindicato Único (o Unitario) de Obreros en Madera
UCR	Unión Cívica Radical
UCR-JR	Unión Cívica Radical-Junta Renovadora
UD	Unión Democrática
UF	Unión Ferroviaria
UGT	Unión General de Trabajadores
UIA	Unión Industrial Argentina
ULMA	Unión de Linotipistas, Mecánicos y Afines
UOCRA	Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina
UOL	Unión Obrera Local
UOEM	Unión de Obreros y Empleados Municipales
UOM	Unión Obrera Metalúrgica
UOT	Unión Obrera Textil
USA	Unión Sindical Argentina
UT	Unión Tranviarios

Prólogo a la segunda edición

1. Desde la primera edición de este libro (1988) han aparecido numerosas publicaciones sobre los temas allí abordados. Las relaciones entre los dirigentes sindicales y Perón en 1943-46 fueron estudiadas principalmente por Juan Carlos Torre y Torcuato S. Di Tella.¹ La breve historia del Partido Laborista (PL) ha sido evocada por uno de sus fundadores.² Autores argentinos e investigadores extranjeros se ocuparon de la evolución del movimiento obrero entre 1930 y 1945.³ Acontecimientos clave de ese período fueron analizados en profundidad.⁴ Desde una perspectiva más amplia, se han reconstruido aspectos de la vida y cultura de los sectores populares de la época.⁵

Por otra parte, también se multiplicaron los estudios sobre el peronismo en general⁶ y sobre aspectos particulares de ese movimiento: Perón y los militares,⁷ Perón y la Iglesia...⁸ Aunque menos abundantes, no faltan los trabajos sobre Perón y los empresarios,⁹ el peronismo y los partidos tradicionales,¹⁰ las mujeres peronistas,¹¹ la ideología peronista¹² y la política del peronismo respecto de la universidad y de los medios de comunicación.¹³

Finalmente, se ha producido una profunda renovación en los análisis globales del período 1930-1945.¹⁴

Esta abundancia de publicaciones —y me limito aquí a los libros, ya que incluir los artículos haría esta lista interminable— indica claramente el interés que el fenómeno peronista sigue despertando. Y no es para menos: han pasado casi cincuenta años desde la caída de Perón, treinta desde su muerte, y en la última elección presidencial los tres candidatos que tenían posibilidades de triunfar se proclamaban peronistas.

El hecho de que se hayan presentado en orden disperso revela también la diversidad de contenidos que puede cubrir la denominación. Desde el más crudo neoliberalismo hasta un progresismo "años setenta", pasando por un neopopulismo casi tan heterogéneo como el original. ¿cuál era la expresión del "verdadero" peronismo? Creo que es para tratar de descubrirlo que somos tantos los que nos interesamos por su historia. Este trabajo es uno más en esa siempre recomenzada tarea.

2. ¿En qué se diferencia de los otros?

El surgimiento del peronismo ha sido frecuentemente presentado como la concepción genial de un estadista —o un estratega— capaz de interpretar una realidad ignorada por la clase política de su época. O como resultado de los planes ambiciosos de un oportunista dispuesto a todo para conservar el poder alcanzado en el interior del régimen militar instalado en 1943. Como la búsqueda de una salida airosa para esos militares, acorralados por la creciente oposición interna e internacional. Como una forma de contrarrestar el crecimiento de la influencia comunista en los medios obreros y de encauzarlos hacia actitudes no revolucionarias. Como una vía para incorporar a la clase obrera en la política nacional, mediatizándola... Como una manera de ampliar el mercado interno, mejorando el poder adquisitivo de amplios sectores y favoreciendo así el desarrollo de la industria. Como la versión argentina del estado-providencia que se establecía en la Europa de posguerra...

Todas esas interpretaciones reflejan, sin duda, aspectos muy reales de los comienzos del peronismo. Pero coinciden, a mi juicio, en un punto común: en ellas los dirigentes sindicales aparecen como un elemento pasivo, impulsado o manipulado por Perón.

Ahora bien, en 1943 Perón ignoraba todo del mundo del trabajo. Fueron los dirigentes sindicales convocados por él o que iban a verlo por su propia iniciativa quienes le informaron sobre los problemas y aspiraciones de los trabajadores. Ellos sugirieron también las soluciones que, eficazmente implementadas por la Secretaría de Trabajo y Previsión (STP), cimentarían la popularidad del coronel. De ellos aprendió el lenguaje y los argumentos que facilitarían su comunicación con los obreros. Ellos organizaron las movilizaciones que culminaron el 17 de octubre y el partido que le permitiría imponerse en las elecciones de 1946.

En este trabajo he tratado, entonces, de mostrar el papel activo desempeñado por los dirigentes sindicales de la época en la formación del peronismo.

3. Pero ¿de qué dirigentes se trata? La inagotable discusión sobre el papel de los "viejos" y los "nuevos" sindicalistas en el triunfo de Perón termina a veces por parecerse a la proverbial cuestión del vaso medio lleno o medio vacío. Creo que hoy es evidente que Perón recibió apoyos provenientes de ambos y que es imposible medir con exactitud su peso respectivo.

Por otra parte, no es sorprendente que los sindicatos creados a partir de 1943, con el impulso y el apoyo de la STP, hayan sido incondicionales de Perón. Ni que la mayoría de los dirigentes sindicales comunistas y muchos de los socialistas hayan seguido fieles a su partido y se hayan opuesto al peronismo, así como la mayoría de los ideólogos *sindicalistas*.* En cambio, lo que sí requiere una explicación es que viejas y sólidas organizaciones gremiales, como la Unión Ferroviaria, la Unión Tranviarios o la Federación de Empleados de Comercio, con sus veteranos dirigentes a la cabeza, hayan abandonado su tradicional prescindencia política para apoyar la candidatura de Perón, y que lo mismo hayan hecho tantos dirigentes sindicales establecidos e influyentes.

Es por eso que, a partir de algunos trabajos anteriores¹⁵ que me permitieron familiarizarme con las ideologías, mentalidades y formas de organización del movimiento obrero de la época, traté de rastrear en su historia algunas tendencias que facilitarían su vinculación con el peronismo: burocratización; reformismo pragmático; apelación al arbitraje favorable del estado; apoyo político a quien sostuviera sus reivindicaciones; desconfianza y hostilidad frente a los partidos "obreros"...¹⁶

Encontré sobre todo esas tendencias en el seno de la corriente *sindicalista*, que dominó durante tanto tiempo ese movimiento —por lo menos de 1915 a 1935— y cuya influencia, aunque ya indirecta, seguía presente en 1943. Creo que esas actitudes prepararon el terreno para que muchos dirigentes sindicales respondieran favorablemente a las propuestas de Perón como antes habían buscado el apoyo de Yrigoyen o de Ortiz.

* Véase aclaración del término en p. 25.

He intentado, entonces, explicar el apoyo de buena parte del movimiento sindical a Perón a partir de su propia historia, y señalar, más allá de las evidentes rupturas, las líneas de continuidad que unen la etapa del sindicalismo peronista a las anteriores.

4. Esto no significa que haya querido establecer una filiación entre *sindicalismo* y peronismo, como ha creído entender algún lector apresurado.¹⁷ Ni que considere al peronismo como un mero producto del movimiento obrero de la época.

Pero sí que —como trato de mostrar en la segunda parte de este libro— el peronismo se fue construyendo a partir de una interacción entre Perón y los dirigentes sindicales, de la que resultó algo diferente de lo que se proponía al principio cada una de las partes.

El proyecto inicial de Perón —como se evidencia en sus primeros discursos e iniciativas— era formar un amplio frente policlasista en el que los sindicatos obreros tuvieran el contrapeso de organizaciones patronales, bajo el arbitraje supremo del estado. Esta concepción no era ajena a la amplia difusión de las ideas corporativistas en la época y, sobre todo, en los medios militares. La selección de algunos de sus principales colaboradores en la STP no parece desmentir esta influencia.¹⁸

La mayor parte de los dirigentes sindicales, por su parte, aspiraba a concretar las reivindicaciones de sus gremios y de la clase obrera en general gracias a la mediación de un funcionario receptivo y poderoso, pero manteniendo la tradicional independencia de las organizaciones gremiales.

Nada resultó como uno y otros esperaban. El rechazo de las entidades empresariales y de los partidos tradicionales a las propuestas de Perón no le dejó otra alternativa que apoyarse casi exclusivamente en el movimiento sindical, y para eso tuvo que ir modificando su discurso. Es así como, de predicar la supresión de la lucha de clases y la "unión de los argentinos" terminaría "combatiendo al capital".

Los dirigentes sindicales, por su parte, después del triunfo electoral, descubrieron una faceta de Perón que hasta entonces habían ignorado. La orden de disolución del PL y, más tarde, la forzada renuncia de Luis F. Cay a la secretaría general de la CGT iniciaron un proceso de concentración del poder que haría desaparecer cualquier resto de autonomía del movimiento sindical, subordinándolo a un régimen político cada vez más autoritario.

La convergencia de los planes de Perón y algunas tendencias básicas del movimiento obrero de la época había dado a luz, así, a un híbrido inédito hasta entonces: un movimiento político de base obrera y popular dirigido por un militar autoritario y personalista.

El ideal de "justicia social", por el que había luchado el movimiento obrero desde sus comienzos, se asociaba en esa síntesis con una retórica nacionalista totalmente ajena a sus tradiciones, pero que llegaba a vastos sectores populares del interior. Otros elementos heterogéneos sumarian su apoyo a Perón (radicales, conservadores, nacionalistas, católicos, militares...) y sólo su fuerte liderazgo personal permitiría mantenerlos unidos.

Esa combinación se consolidó durante los años siguientes, al calor de una coyuntura económica favorable, y esto aseguró su duración. Después de 1955 el peronismo —proscrito políticamente y refugiado en las organizaciones sindicales— se alimentaría en gran medida de la añoranza y el anhelo de retorno a ese paraíso perdido.¹⁹

5. Habiendo seguido el proceso de gestación del peronismo a través de los diarios y publicaciones de la época, he tratado de transmitir directamente las voces de los actores y espectadores inmediatos que han quedado registradas. Lo mismo hago —aunque consciente de su menor fidelidad—²⁰ con muchos de sus recuerdos, publicados o conservados en el Archivo de Historia Oral del Instituto Torcuato Di Tella. También transcribo ampliamente fragmentos de los abundantes discursos de Perón. Disponiendo de todos estos testimonios, el lector podrá así formarse su propio juicio.

Es por eso que, a pesar del tiempo transcurrido y la bibliografía disponible, no me parece totalmente inútil la reedición de estas páginas, y aprovecho para agradecer a quienes la han hecho posible, sobre todo a María Dolores Béjar, Luis Alberto Romero y Carlos E. Díaz, que no son responsables, por supuesto, de mis opiniones ni de mis errores.

6. Finalmente, quiero recordar que compuse este trabajo gracias a una beca del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), al salir de la cárcel —donde había pasado seis años por "penetración ideológica"— en 1981. El libro fue publicado durante la dictadura militar. Muchos de mis amigos seguían presos, algunos habían desaparecido. Por eso pensé dedicarlo "A mis compañeros de 1975-81. Es-

pecialmente a los que todavía no pueden leer este libro y a los que ya no podrán hacerlo". Los editores juzgaron que no era prudente y el libro salió sin dedicatoria. Hoy, en circunstancias tan diferentes, esas palabras no tendrían el mismo significado, pero no quiero dejar pasar esta ocasión de recordarlas.

París, marzo de 2005

Introducción

Es comprensible que los primeros estudios sobre el peronismo, iniciados poco después de 1955, tendieran a considerarlo como una especie de exabrupto histórico, consecuencia fortuita de una muy peculiar combinación de circunstancias cuya disolución implicaría necesariamente la desaparición de esa "anomalía política" en un lapso relativamente corto. Hoy, veintisiete años después, resulta imposible mantener esa actitud: lejos de desaparecer, el peronismo se ha incorporado a nuestra compleja y cambiante realidad como uno de sus elementos más constantes, y así como sobrevivió a la pérdida del poder, todo parece indicar que sobrevivirá también a la pérdida de su líder.

Claro que esta permanencia no significa inmutabilidad, y no sería difícil señalar las diferencias entre el peronismo actual y el que se constituyó hacia 1945. Salta a la vista, por ejemplo, que al ir perdiendo el apoyo de los sectores militares que lo prohicieron, de la Iglesia que bendijo su advenimiento y de las fracciones de la burguesía que se le acercaron durante su gobierno, el peronismo ha pasado a ser —independientemente de los eventuales acercamientos y alejamientos de las clases medias y de la ideología de sus dirigentes— un movimiento de base casi exclusivamente obrera. Han pasado casi cuarenta años desde que la clase obrera se volcó masivamente al peronismo y no parece que esa situación vaya a cambiar a breve plazo: todas las interpretaciones basadas en la idea de "manipulación desde el poder" se estrellan ante esta realidad.

Cuarenta años de sindicalismo peronista, frente a un período casi equivalente —si recordamos que las organizaciones obreras no lograron un desarrollo verdaderamente importante y estable hasta prin-

cipios del siglo— de sindicalismo dirigido por otras tendencias: ¿no es algo que nos obliga a replantear nuestra visión de conjunto de la historia del movimiento obrero argentino?

Por empezar, creo que ya no se puede dejar de considerar al peronismo —haciendo abstracción por el momento de los demás elementos que lo integran— como una etapa, la más importante sin duda, de esa historia.¹ Planteada así la cuestión, surge inmediatamente el problema de cómo se articula esa etapa con las precedentes. La versión apocalíptica que divide la historia del movimiento obrero argentino en dos momentos cualitativamente diferentes y casi sin vinculación entre sí, separados por un súbito cataclismo en que desaparecen sin dejar rastros más de cuarenta años de sindicalismo y son reemplazados por otro totalmente nuevo que surge *ex nihilo*, ya no resulta convincente. Originada en las vivencias de algunos de los actores y espectadores del proceso —sobre todo, de los que fueron marginados por éste—, divulgada luego por publicaciones de ambos bandos con intención proselitista, recogida incluso por los primeros estudios académicos,² esa versión no sólo es antihistórica —ya que en la historia permanencia y cambio aparecen siempre tan indisolublemente unidos como la urdimbre y la trama de una tela—, sino que no resiste a la confrontación con los hechos. Así las cosas, el problema de la transición del sindicalismo preperonista al sindicalismo peronista —proceso aún poco conocido, ya que prácticamente no ha sido objeto de estudios específicos— se presenta, a mi juicio, como el asunto más crucial de la historia del movimiento obrero argentino y, en cierto modo, de toda nuestra historia más reciente.

Dos trabajos pioneros comenzaron a desbrozar el camino: el de Celia Durruti³ y el de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero.⁴ Carlos S. Fayt, por su parte, ya había reunido algunos elementos⁵ y Juan Carlos Torre analizó acontecimientos clave de ese proceso.⁶ Es mucho, sin embargo, lo que queda por hacer, y el objeto de este trabajo es contribuir al esclarecimiento del problema mediante la divulgación de algunos testimonios poco conocidos —estadísticas del Departamento Nacional del Trabajo (DNT), entrevistas registradas en el Proyecto Historia Oral del Instituto Torcuato Di Tella (PHO-JTDT), actas de los congresos y las reuniones del Comité Central Confederal (CCC) de la Confederación General del Trabajo (CGT), publicacio-

nes y folletos de la época, etc.— y la utilización de otros más accesibles pero no siempre mejor aprovechados: memorias publicadas por los protagonistas de los hechos, discursos de Perón, informaciones periodísticas, etcétera.

No pretendo haber agotado todas las fuentes disponibles y no dudo de que una investigación más exhaustiva pueda aportar modificaciones de importancia al esquema que aquí esbozaré. No intento, entonces, poner un punto final al tratamiento del tema, sino todo lo contrario: llamar la atención sobre un problema que me parece fundamental y promover la búsqueda de nuevos elementos de juicio y la discusión de nuevas interpretaciones que puedan echar más luz sobre el asunto. Porque creo que una mejor comprensión de aquella instancia decisiva de nuestro pasado ayudaría a desentrañar una de las claves más determinantes de nuestro dramático presente.